

---

**El Pacificador**

---

**Una Guía Bíblica Para  
Resolver el Conflicto**

## **El Pacificador** **(Una guía bíblica para resolver el conflicto)**

La Biblia nos provee un simple y poderoso sistema para resolver el conflicto. Este sistema se resume en el Juramento de un pacificador (vea en el apéndice).

Estos principios son tan simples que se pueden usar para resolver los más básicos conflictos de la vida cotidiana. Sin embargo, también son suficientemente poderosos que se pueden usar para mediar y arbitrar divorcios amargos, luchas por la patria potestad de los hijos, desfalcos, divisiones de iglesias, disputas por negocios multimillonarios, demandas por la mala práctica, y casos terribles de abusos sexuales. Estos principios se explican con mucho más detalle en el libro de Ken Sande titulado, *El pacificador - Una guía bíblica para resolver el conflicto*, (Grand Rapids: Baker Books, 1997).

### **Vea el conflicto como una oportunidad**

El conflicto no es necesariamente malo o destructivo. Aún, cuando el conflicto es causado por el pecado y resulta en un gran estrés, Dios lo puede usar para algo bueno (Rom 8:28-29). Como escribió el apóstol Pablo en 1 Corintios 10:31-11:1, el conflicto provee tres oportunidades significativas: Por medio de la gracia de Dios, usted puede usar el conflicto para:

- Glorificar a Dios (confiando, obedeciendo, e imitando a Dios)
- Servir a otra gente (ayudándolos con su carga o enfrentándolos en amor)
- Crecer a la semejanza de Cristo (confesando el pecado y cambiando actitudes que promueven el conflicto)

Estos conceptos son totalmente ignorados o pasados por alto en casi todos los conflictos porque la gente naturalmente se enfoca en escapar de la situación o en atacar a su oponente. (Vea el apéndice para una lista de reacciones típicas al conflicto.) Sin embargo, es sabio en toda ocasión hacer una pausa, y salirse de la situación y preguntarse si esta haciendo todo lo que puede para apreciar estas oportunidades especiales.

### **Glorifique a Dios**

Cuando el apóstol Pablo urgió a los de Corintio que vivieran “para la gloria de Dios,” él no estaba hablando solamente de una hora los domingos. El quería que ellos le demostraran honor a Dios y que le trajeran alabanza cada día, especialmente en la forma en que resolvían sus conflictos (1 Cor 10:31)

Como se dijo anteriormente, usted puede glorificar a Dios en medio de su conflicto confiando en Él, obedeciéndolo e imitándolo (Prov 3:4-6; Juan 14:15; Efe 5:1). Una de las mejores formas de tener este pensamiento presente es preguntarse regularmente: ¿Cómo puedo agradar al Señor y darle honor en esta situación?

## Quítese la viga de su propio ojo

Uno de los principios más desafiantes de un pacificador esta dictada en Mateo 7:5, donde dice Jesús, “Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.”

Hay normalmente dos tipos de “vigas” cuando se enfrenta el conflicto. Primero, uno se tiene que preguntar si ha tenido una actitud crítica, negativa o demasiado sensible que ha resultado en un conflicto innecesario. Uno de los mejores modos de investigar si este es el caso es meditar un tiempo en Filipenses 4:2-9, que describe la actitud que deben tener los Cristianos mientras que estén involucrados en un conflicto.

El segundo tipo de “viga” que tiene que eliminar son palabras o acciones pecadoras. A veces somos ciegos a nuestros propios pecados. En ese caso, talvez necesitamos a un amigo honesto o a un consejero que nos pueda ayudar a vernos objetivamente y tomar responsabilidad por nuestra parte en el conflicto.

Cuando identifique aspectos donde usted a contribuido al conflicto, es importante admitir sus errores completamente y honestamente. Esta confesión puede proceder de este modo:

- Diríjase a todos los que están involucrados (Prov 28:13; 1 Juan 1:8-9)
- Evite usar las palabras *si*, *pero* y *talvez* (no haga excusas; Lucas 15:11-24)
- Admita específicamente (las actitudes y las acciones)
- Discúlpese (Expresa pena por el modo en que afectó a esa persona)
- Acepte las consecuencias (Lucas 19:1-9)
- Altere su comportamiento (Comprométase a cambiar costumbres dañinas; Efe 4:22-32)
- Pida perdón

El aspecto más importante de sacar la viga de su propio ojo es ir más allá de la confesión del comportamiento equivocado y buscar la fuente de ese comportamiento. La Biblia dice que los conflictos vienen de los deseos que batallan en nuestro corazón (Santiago 4:1-3; Mat 15:18-19). Algunos de estos deseos son obviamente pecaminosos, por ejemplo, ocultar la verdad, forzar a otros a nuestra voluntad, o tomar la venganza. En muchas situaciones, sin embargo, el conflicto es generado por buenos deseos que usted ha elevado a demandas pecaminosas, como el anhelo de ser entendido, amado, respetado o vindicado.

Cuando usted se pone excesivamente preocupado por algo, aunque sea bueno, y busca su felicidad, seguridad y satisfacción en esa cosa en vez de Dios, usted es culpable de idolatría. La idolatría inevitablemente resulta en un conflicto con Dios (“No debes tener otros dioses antes de mí...”). También causa conflictos con otra gente. Como dice Santiago, “cuando queremos algo pero no lo podemos conseguir, matamos y codiciamos y discutimos y peleamos. (Santiago 4:1-4)

Hay tres cosas que puede hacer para superar la idolatría que estimula el conflicto. Primero, debe pedirle a Dios que le ayude a ver donde ha sido culpable de idolatría. Es decir, en donde usted está enfocando su amor, atención y energía diferente de Dios. Segundo, usted debe identificar y renunciar específicamente a cada uno de los deseos que están contribuyendo al conflicto.

Finalmente, debe deliberadamente perseguir la alabanza correcta hacia Dios, de fijar su corazón y su mente en Dios y buscar gozo, plenitud y satisfacción sólo en Él.

En tanto Dios guía y confiere poder a estos esfuerzos, usted puede encontrar libertad de los ídolos que motivan el conflicto. También podrá tomar decisiones que agradan a Cristo. Este cambio de corazón muchas veces resultará en una rápida resolución del problema. Además, le ayudará a evitar este tipo de conflicto en el futuro.

### **Confronte con delicadeza**

Otro principio de un pacificador es que ayuda a otros a entender como ellos han contribuido al conflicto. En términos bíblicos, estamos hablando de la confrontación. Pero esto tiene un sentido muy diferente de lo que pensamos. Cuando los cristianos piensan en confrontar a alguien acerca de un conflicto, usan el verso de Mateo 18:15 como su pretexto. “Si tu hermano peca contra ti, ve y enséñale su error, entre los dos nomás.” Si este versículo se lee aisladamente, parece enseñar que siempre debemos usar la confrontación directa para forzar a otros a que admitan sus pecados. Pero, si leemos el versículo en su contexto, vemos que Jesús tenía en mente algo mucho más flexible y beneficioso cuando se confronta a un hermano o hermana.

Inmediatamente antes de este pasaje, tenemos la maravillosa metáfora de un amoroso pastor que va y busca a su oveja perdida y luego se regocija cuando la encuentra. (Mat 18:12-14) Entonces, Mateo 18:15 se introduce con el tema de la restauración, no la condenación. Jesús repite este tema cuando dice, “Si te escucha, te has ganado un hermano.” Luego habla de la restauración por tercera vez en versículos 21-35, cuando usa la parábola del siervo sin misericordia. Allí nos recuerda que tenemos que ser misericordiosos y perdonarnos unos a otros, como Dios lo hizo con nosotros (Mat 18:21-35).

Jesús claramente está pidiendo algo más misericordioso y redimible que simplemente confrontar a otros con una lista de sus errores. Así mismo, Gálatas 6:1 nos da un consejo sólido de como debe ser nuestra actitud y propósito cuando enfrentemos a nuestro hermano. “Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde.” Nuestra actitud tiene que ser de gentileza en vez de ira, y nuestro propósito debe ser de restaurar en vez de condenar.

Pero antes de hablar con alguien acerca de un conflicto, acuérdesse que es apropiado pasar por alto ofensas menores (Prov 19:11). Como regla general, una ofensa puede ser pasada por alto si se puede responder negativamente a estas preguntas.

- ¿Está deshonrando la ofensa a Dios?
- ¿Ha permanente dañado la relación entre las personas en conflicto?
- ¿Está causando daño a otras personas?
- ¿Está causando daño a la misma persona?

Si respondió afirmativamente a sola una de esas preguntas, entonces la ofensa es demasiado grave para pasarla por alto. En ese caso, Dios le pide que hable en privado, con amor, con el que cometió el error. Cuando lo haga, acuérdesse de estos principios:

- Ore por humildad y sabiduría
- Piense bien sus palabras (piense en el modo que a usted le gustaría ser confrontado)
- Anticipe las reacciones típicas y tenga en mente como va a responder
- Escoja el mejor tiempo y lugar para platicar con esa persona
- Piense lo mejor de la otra persona hasta que los hechos prueben lo contrario (Prov 11:27)
- Escuche con cuidado (Prov 18:13)
- Hable palabras solamente de edificación (Efe 4:29)
- Pida retroalimentación de la otra persona
- Reconozca sus límites (solo Dios puede cambiar el corazón) (Rom 12:18; 2 Tim 2:24-26)

Si al principio, una conversación no resuelve el conflicto, no se rinda. Repase en su mente lo que fue dicho y hecho, y busque otras opciones donde pueda intentar otra conversación. Tal vez sería prudente pedir un consejo de un amigo con madurez espiritual acerca del modo en que pueda ser más efectivo. Luego trate de iniciar de nuevo otra conversación aún con más oración.

Si la discusión privada no da fruto, y si la ofensa todavía es demasiado grave para perdonar, entonces necesitará involucrar a dos o tres otras personas que le puedan ayudar a resolver el conflicto. Esto se puede hacer por medio de la mediación, la negociación y la rendición de cuentas. (Mat 18:16-20; 1 Cor 6:1-8)

### **Vaya y reconcíliense**

Una de las más distintivas características de un pacificador bíblico es que trabaja por el perdón y la reconciliación genuinas. Aunque un cristiano ha experimentado el perdón más grande del mundo, muchas veces no le demostramos ese perdón a otros. Para cubrir nuestra desobediencia, a veces decimos superficialmente, “Sí la perdono, pero no quiero tener nada que ver con ella.” Piense un momento, ¿Cómo se sentiría usted si Dios le dijera, “Sí te perdono, pero no quiero tener nada que ver contigo?”

Gloria a Dios que Él nunca dice eso. Al contrario, Él nos perdona totalmente y hace un camino para la reconciliación genuina. Él nos llama a que perdonemos a otros exactamente en la forma en que Él nos perdona. “...revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene una queja contra otro.” (Col 3:12-14; 1 Cor 13:5; Salmos 103:12; Isa 43:25). Para imitar a Dios cuando se perdona a alguien, haga cuatro promesas específicas:

- Ya no volveré a pensar en este incidente
- No hablaré de él, ni usaré este incidente contra ti
- No hablaré con otros acerca de este incidente
- No dejaré que este incidente se meta entre nosotros o que dañe nuestra relación personal

Acuérdese que el perdón es un proceso espiritual que no se puede cumplir completamente sin ayuda. Por eso, al momento en que usted va a perdonar a otros, pídale gracia al Señor para poder imitarlo en su maravilloso perdón hacia nosotros.

## **Negocie en una forma bíblica**

Aunque llegue a resolver ofensas personales por medio de la confesión o perdón, todavía tendrá que tratar con asuntos substanciales que podrían involucrar dinero, propiedad o el ejercicio de ciertos derechos. No debemos ignorar estos asuntos, ni tampoco deben pasar automáticamente a una autoridad más alta. En lugar de eso, deben ser negociados en una forma bíblica.

Como regla general, debe negociar asuntos substanciales en una forma cooperativa y no competitiva. En otras palabras, en vez de insistir agresivamente por sus intereses, y dejar a los demás que se cuiden por ellos mismos, se debe buscar soluciones que beneficien a todos que estén involucrados.

Como dijo el apóstol Pablo, “Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás.” (Fil 2:3-4; Mat 22:39; 1 Cor 13:5; Mat 7:12)

Un acercamiento bíblico para negociar se puede resumir en estos 5 pasos:

- Prepárese (ore, establezca los hechos, pida consejería, desarrolle opciones)
- Afirme las relaciones (demuestre preocupación genuino y respeto por otros)
- Entienda los intereses de todos (identifique las preocupaciones, deseos, necesidades, limitaciones, y temores de otros)
- Busque soluciones creativas (ore mientras que busca ideas)
- Evalúe opciones objetivamente y razonablemente (evalúe, no discuta)

Si nunca ha negociado de esta forma, va a necesitar un poco de tiempo y practica para hacerse asertivo. Pero vale la pena. Este procedimiento de negociación le ayudará con cualquier conflicto de su vida y también le ayudará en cualquier otro tipo de negociación.

### **Prepárese para enfrentar a gente poco razonable**

Siempre que esté respondiendo al conflicto, tiene que darse cuenta que otra gente va a endurecer su corazón y va a rechazar tener una reconciliación con usted. Hay dos formas para prepararse para esta posibilidad.

Primero, acuérdesese que para Dios el éxito no se mide por los resultados sino por su obediencia fiel. Él sabe que no puede forzar a otros a que se porten de un cierto modo. Entonces, Él no le pedirá cuentas por las acciones de otros ni por el resultado último del conflicto.

Todo lo que Dios espera de usted es que obedezca su voluntad revelada tan fielmente posible (Rom 12:18). Si hace eso, no importa como se resuelve finalmente el conflicto, usted puede seguir adelante con una conciencia limpia ante Dios. Para usted, lo importante es que Dios pueda decir, “Muy bien hecho, mi buen y fiel sirviente.”

En segundo lugar, tiene que comprometerse a no rendirse en buscar una solución bíblica. Si la discusión no se puede resolver fácilmente, tal vez será tentado a decir, “Bueno, traté todos los

principios bíblicos y no funcionaron, ahora voy a tener que manejar el conflicto de otro modo (es decir, “el camino del mundo”).

Un cristiano *nunca* debe cerrar la Biblia. Cuando trata de resolver un conflicto pero no vienen los resultados que desea, debe buscar a Dios más fervientemente por medio de la oración, el estudio de su palabra, y el consejo de la iglesia. Cuando hace esto, es esencial que mantenga su enfoque en Cristo y todo lo que Él ha hecho por usted. (Col 3:1-4) También hay 5 principios para superar la maldad que son descritos en Romanos 12:12-21:

- Controle su lengua (“Bendiga a los que lo maldicen” Vea también Efesios 4:29)
- Busque los consejos de otros (identifíquese con otros y no se aíse)
- Siga haciendo lo que es correcto (1 Pedro 2:12; 3:15b-16)
- Reconozca sus límites (en vez de contra atacar, manténgase dentro de los caminos bíblicos apropiados)
- Use el arma más suprema: decida amar (Juan 3:16; Lucas 6:27-31)

Al menos, estos pasos lo protegerán de ser consumido por su propia amargura y resentimiento si otros continúan oponiéndose a usted. En algunos casos, Dios tal vez podrá usar estas acciones para traer a otras personas a un arrepentimiento (1 Sam 24:1-22).

Aunque otras personas persistan en hacer lo malo, usted puede seguir confiando que Dios tiene el control y tratará con esas personas en su propio tiempo (Salmos 10 y 37). Este tipo de paciencia durante el sufrimiento es aprobado por Dios (1 Pet 2:19) y finalmente resulta en nuestro beneficio y en la gloria de Dios.

### **Pida ayuda del cielo**

Ninguno de nosotros podemos tener paz completa y perdurable con otros por medio de nuestra propia fuerza. Necesitamos la ayuda de Dios. Pero, antes de que podamos recibir esta ayuda, necesitamos tener paz con Dios mismo.

La paz con Dios no viene automáticamente, porque todos hemos pecado y nos hemos alejado de Él. En vez de vivir las vidas perfectas que se requieren para deleitarnos en el compañerismo con Él, cada uno de nosotros tenemos un registro lleno de pecados (Mat 5:48; Rom 3:23). Por eso, todos merecemos estar eternamente separados de Dios (Rom 6:23<sup>a</sup>). Esas son malas noticias.

Las buenas noticias son que, “porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” (Juan 3:16). Creer en Jesús significa más que ser bautizado, ir a la iglesia, o ser una buena persona. Ninguna de estas actividades puede borrar los pecados que hemos cometido y que seguirá cometiendo durante toda su vida. Creer en Jesús primeramente significa que usted es pecador y que reconoce que no puede ganar la aprobación de Dios por sus propias obras (Rom 3:20; Efe 2:8-9).

Segundo, creer en Jesús significa que Él pago el castigo total por sus pecados cuando el murió en la cruz (Isa 53:1-12; 1 Pedro 2:24-25). En otras palabras, creer en Jesús quiere decir que Jesús tomó su

registro pecaminoso sobre él mismo y lo pagó en su totalidad dándole a usted el registro de Él perfecto.

Cuando usted pone su fe en Cristo y recibe el registro de Cristo de rectitud, usted puede tener paz verdadera con Dios. Al recibir esta paz, Dios le dará una habilidad progresiva de tener la paz con otros a través de los principios de un pacificador que Él nos da en las escrituras.

Si usted nunca ha confesado sus pecados a Dios, y si nunca ha puesto su fe en Jesucristo como Salvador, Señor y Rey, lo puede hacer en este momento con la siguiente oración:

Señor Jesús:

Yo sé que soy pecador, y reconozco que mis buenas obras nunca podrían corregir lo malo que he cometido. Necesito tu perdón. Y creo que moriste por mis pecados, y quiero deshacerme de ellos. Confió en ti para que seas mi Salvador. Te seguiré como mi Señor y Rey, con el compañerismo de la iglesia.

Si usted ha orado esta oración, es esencial que encuentre un compañerismo con otros cristianos en una iglesia donde la Biblia es enseñada fielmente. Este compañerismo le ayudará a aprender más de Dios, a crecer en su fe, y a obedecer sus mandamientos, aún cuando esté involucrado en un conflicto difícil.



## Manteniendo nuestra estabilidad durante el conflicto

(Reacciones típicas al conflicto)

El conflicto puede hacer nuestra vida muy incómoda. Muchas veces nos llega por sorpresa y nos hace decir y hacer cosas que más tarde lamentamos. Cuando alguien nos ofende, a menudo reaccionamos sin pensar. Es como si nos estuviéramos resbalando por una cuesta resbalosa y las cosas se van de mal en peor. Esta cuesta puede descender en dos direcciones: en reacciones de escape y en reacciones de ataque:



### Reacciones de escape

Estas reacciones se usan cuando uno tiene más interés en evitar o huir de un conflicto que en resolverlo.

*La negación:* Una forma de escapar de un conflicto es pretender que no existe el problema. Otra forma es rehusar hacer lo necesario para resolver un conflicto aunque sabe que se debe hacer. Estas respuestas solo ayudan por un tiempo y usualmente hacen peor las cosas (1 Sam 2:22-25).

*El escapismo:* Otra forma de escapar de un conflicto es huir. Esto puede tomar la forma de terminar una amistad, renunciar un trabajo, pedir por un divorcio o dejar una iglesia. El escape puede ser legítimo en situaciones extremas (1 Sam 19:9-10), pero en la mayoría de los casos solo pospone una solución adecuada al problema. (Gen 16:6-8)

*El suicidio* - Cuando la gente pierde toda esperanza de resolver un conflicto, tal vez busca el escape por medio del suicidio. (Por lo menos tratará desesperadamente de clamar por ayuda.) El suicidio nunca es una forma correcta para resolver un conflicto.

## **Reacciones de ataque**

Estas reacciones se usan cuando uno tiene más interés en ganar un conflicto que en mantener una relación.

*El asalto* - Alguna gente trata de superar a su oponente por medio de varias formas de fuerza o intimidación. Por ejemplo, pueden ser por ataques verbales que incluyen el chisme o la calumnia. También pueden ser la violencia física, o esfuerzos que dañan a una persona financieramente o profesionalmente (Hechos 6:8-15). Este tipo de conducto usualmente acelera el conflicto.

*El litigio* - Aunque unos conflictos pueden ser legítimamente llevados ante un juez civil (Hechos 24:1-26; Rom 13:1-5), las demandas legales dañan las relaciones, desminuyen el testimonio cristiano, y a menudo no llegan a una justicia completa. Por eso se les manda a los cristianos que hagan todo lo posible para resolver sus diferencias dentro de la iglesia, en vez de llevarlos a un tribunal civil. (Mat 5:25-26; 1 Cor 6:1-8)

*El homicidio* - En casos extremos, la gente puede estar tan desesperada para ganar una pelea que tratará de matar a los que se le oponen (Hechos 7:54-58). Aunque la mayoría de la gente no llegaría a matar a alguien, todavía somos culpable del homicidio frente de Dios cuando propiciamos el enojo en nuestros corazones hacia otros. (1 Juan 3:15; Mateo 5:21-22)

## **Reacciones de un pacificador**

*El evangelio es la clave para la paz* - Un pacificador verdadero es guiado, motivado y respaldado por el evangelio. Es decir, es motivado por las buenas noticias que Dios nos ha perdonado todos nuestros pecados e hizo la paz con nosotros por medio de la muerte y resurrección de su hijo. (Col 1:19-20) A través de Cristo, Él nos ha capacitado a quebrar el patrón de escapar de un conflicto o atacar a otros. También nos ha convertido en pacificadores que puedan promover la justicia y reconciliación genuinas. (Col 3:12-14)

Hay seis reacciones donde se busca una solución agradable y justa a un conflicto. Estas reacciones pueden ser divididas en dos categorías. respuestas individuales y respuestas de asistencia.

### **Respuestas individuales**

Estas respuestas se hacen privadamente entre las personas o grupos que tienen el conflicto. Aunque es apropiado pedir consejo para implementar estas respuestas, normalmente se deben resolver las diferencias uno a uno antes de involucrar a otros.

*Pasar por alto una ofensa* - Muchas disputas son tan insignificantes que se pueden resolver simplemente pasando por alto la ofensa. “El buen juicio hace al hombre paciente; su gloria es pasar por alto la ofensa.” (Prov 19:11) Pasar por alto una ofensa es un forma de perdón, e

involucra una decisión deliberada de no hablar, meditar, o dejar que crezca una ofensa al nivel de amargura o furia.

*Reconciliación* - Si una ofensa es demasiado grave para pasarla por alto o ha dañado una relación debemos resolverla por medio de la confesión, corrección en amor, y perdón.

“[Si...] tu hermano tiene algo contra ti...ve primero y reconcílate con tu hermano...” (Mat 5:23-24; Vea también Gal 6:1; Mat 18:15; Col 3:13)

*Negociación* - Aunque llegue a resolver ofensas personales por medio de la confesión o perdón, todavía tendrá que tratar con asuntos substanciales que podrían involucrar el dinero, la propiedad o el ejercicio de ciertos derechos. Esto se debe completar por medio de un proceso cooperativo en donde tratan de llegar a un acuerdo que satisface las necesidades de los dos lados. “Cada uno debe velar no solo por su propios intereses, sino por los intereses de otros.” (Fil 2:4)

## **Respuestas de asistencia**

Si las partes no pueden resolver un conflicto a través de las respuestas individuales, deben tratar una de las respuestas de asistencia. Esto requerirá que busquen la ayuda de otros dentro de la iglesia o la comunidad.

*Mediación* - Si dos personas no pueden llegar a un acuerdo en privado, deben pedir la asistencia de una o dos personas objetivas que se reúnan con ellos para ayudarles a comunicarse más claramente y para explorar otras posibles soluciones. (Mat 18:16). Estos mediadores pueden hacer preguntas y dar consejos, pero no tienen la autoridad para hacer que acepte una solución específica.

*Arbitración* - Cuando usted y su oponente no pueden resolver voluntariamente un asunto material, pueden señalar uno o más árbitros que puedan escuchar sus argumentos para resolver un asunto. “Acaso no hay entre ustedes nadie lo bastante sabio para juzgar un pleito entre creyentes.” (1 Cor 6:5) Antes de involucrar a un árbitro, las dos partes deben ponerse de acuerdo que aceptarán la decisión que resultará sin rencor y amargura.

*Rendición de Cuentas* - Si una persona profesa ser cristiano, pero rehúsa recibir corrección, hacer lo correcto, y ser reconciliado, Jesús demanda que los líderes de su iglesia intervengan formalmente y lo llamen a cuentas según las escrituras para promover el arrepentimiento, la justicia y el perdón. “Si se niega hacerle casos a ellos [a otros] díselo a la iglesia...” (Mat 18:17)

Como se puede ver, las reacciones de escape sólo posponen una solución adecuada a un problema. Los de ataque, usualmente dañan las relaciones y hacen peor los conflictos. Sin embargo, normalmente es mejor enfrentar un conflicto primero con las respuestas individuales en privado. Luego, si estas fallan, puede tratar de resolver el conflicto con las respuestas de asistencia. En toda ocasión debemos de ver el conflicto como una oportunidad para traerle gloria al Señor. Esto demanda que nuestras reacciones al conflicto sean radicalmente diferente de lo normal.

## **El juramento de un pacificador**

*(Un compromiso a una resolución bíblica hacia el conflicto)*

Como gente reconciliada con Dios a través de la muerte y resurrección de Jesucristo, creemos que somos llamados a responder al conflicto en una manera extraordinariamente diferente a la manera en que el mundo responde al conflicto. También creemos que el conflicto provee oportunidades para glorificar a Dios, servir a otros, y crecer a la semejanza de Cristo. Por lo tanto, en respuesta al amor de Dios, y confiando en su gracia, nos comprometemos a responder al conflicto de acuerdo con los siguientes principios:

**Glorifiquemos a Dios** - En vez de enfocarnos en nuestros deseos y pensar demasiado en lo que otros harán, nos regocijaremos en el Señor y le traeremos gloria alabanza. Dependemos de su perdón, sabiduría, poder y amor y trataremos de obedecer sus mandamientos fielmente. También mantendremos una actitud amorosa, misericordiosa y de perdón.

**Saquemos la viga de nuestro ojo primero** - En vez de culpar a otros por un conflicto o resistir la corrección, confiaremos en la misericordia de Dios y tomaremos la responsabilidad por nuestra contribución a los conflictos. Confesaremos nuestros pecados a los que hemos hecho mal, pidiéndole a Dios que nos ayude a cambiar actitudes y hábitos que causan el conflicto. Además, buscaremos una forma de reparar el daño que hemos causado.

**Restauremos con amabilidad** - En vez de pretender que el conflicto no existe o chismear contra otras personas, pasaremos por alto ofensas menores. Si una ofensa es demasiado grave para pasarla por alto, hablaremos personalmente y con gracia con esa gente buscando la forma en que podamos restaurarlos en vez de condenarlos. Cuando un conflicto con un hermano o hermana no se puede resolver en privado, pediremos la ayuda de otros en el cuerpo de Cristo para que nos ayuden a resolver el asunto de una manera bíblica.

**Vayan y reconcíliense** - En vez de aceptar un compromiso prematuro o permitir que una relación se pierda, perseguiremos activamente la paz y la reconciliación genuinas, perdonando a otros como Dios, a través de Cristo, nos ha perdonado. Buscaremos soluciones justas y que son mutuamente beneficiosas para todas las partes.

A través de la gracia de Dios, aplicaremos estos principios como un asunto de mayordomía, dándonos cuenta que el conflicto es una tarea y no un accidente. Recordaremos que el éxito desde el punto de vista de Dios no son resultados específicos, sino la fe obediente y fiel. Oraremos para que nuestro ministerio como pacificadores le traiga alabanza a nuestro Señor y además motivación a otros para que conozcan su eterno amor.